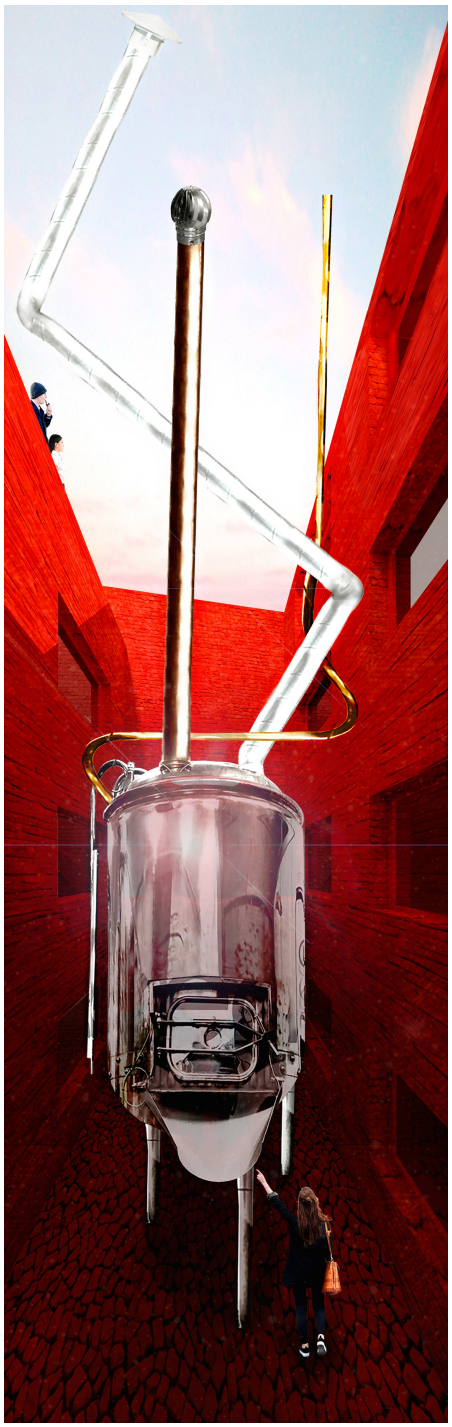
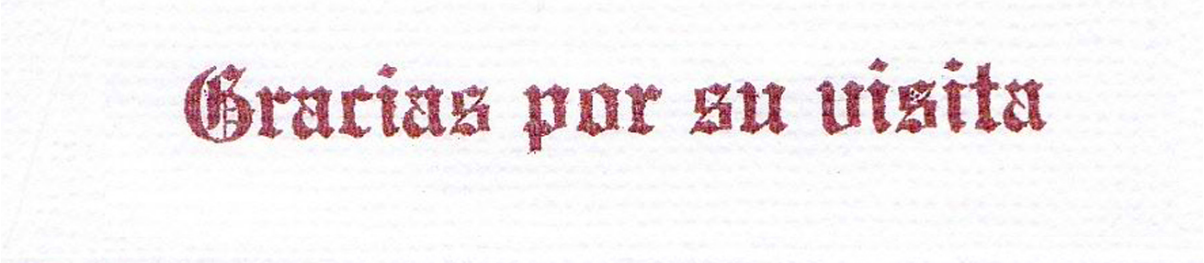
CONCURSO DE IDEAS ESPACIO MAHOU





CONCEPTO

Mahou es “la” cerveza de Madrid. Representa su espíritu, su ambiente, su gente. Cuando piensas en Mahou, piensas en en el bar de toda la vida donde habías quedado con tus amigos para tomarte una caña durante el partido de fútbol. Pero también piensas en la inauguración de la exposición de este fotógrafo de moda en este local tan moderno a la cual asististe la semana pasada. A donde vayas, Mahou siempre te acompaña. Es historia pero también es futuro. Mahou representa valores seguros pero también es sinónimo de cambio y dinamismo.

A la hora de proyectar el museo “Gracias por su visita” de Mahou, quisimos transmitir esta idea. El museo de MAhou tiene que hablar del espíritu Mahou y ser capaz también de transmitir a gente que no es de aquí, cómo los madrileños viven Mahou y cuál es su íntima relación con esta cerveza.

La microcervecería, donde se genera la querida cerveza, es un corazón rojo que late y da vida al palacio, lo llena de un nuevo oxígeno cargado de la esencia de Mahou.
El espacio está dividido según las distintas fases de fabricación de la cerveza : materias primas, cocción, fermentación y prellenando. En la primera zona, se valoriza la materia prima en unos grandes tubos transparentes convirtiendo la materia prima en un elemento estético y bello. La zona de cocción se enfrenta al patio y dialoga con el tanque-monumento. La zona de fermentación, un espacio donde el tiempo es un ingrediente importante, está pensado como un espacio en el cual detenerse, escuchar al guía o interactúar con pantallas divulgativas digitales. Y por fin, se llega a la zona de presentado ambientado por unos botellines que llenan el espacio de colores.
De la cueva fábrica se puede subir directamente al bar.

Mahou es saber.
Mahou es experiencia.

A medida que se va subiendo por el palacete, se van descubriendo facetas distintas de la cerveza y de su relación con la ciudad de Madrid.

El espacio futbolín, un espacio de experiencias, dedicado a exposiciones interactivas, talleres o a la investigación sobre la cerveza, es un homenaje a la relación estrecha que mantiene esta con el futbol.

Mahou es deporte.
Mahou es pasión.

El teatro de corrala quiere recordar el antiguo Madrid y los teatros que se instalaban de forma espontánea en los patios de corrala de las viviendas. Es un espacio flexible en el cual, mediante un mueble-muro situado en el centro del espacio, se puede aumentar o reducir el tamaño de ambos teatros. Las gradas también se pueden guardar según las necesidades.

Mahou es cultura.
Mahou es espontánea.

El bar abierto a la plaza, parece ser el destino final de la cuesta de bares que enfrenta el palacete. Está en su continuidad y hace parte de este conjunto. Su mobiliario consiste en una

pieza modular abstraída de una típica mesa de bar de aluminio. Quiere recordar donde principalmente se encontraba la Mahou, la mesa del bar, un espacio alrededor del cual compartir. Una vez sentado a una mesa del bar, por la posición privilegiada que este tiene en el edificio, se tiene la impresión de estar en la plaza delantera.

Mahou es sociedad.
Mahou es compartir.

El espacio Plaza, es un espacio abierto que respira el aire de las calles de Madrid. Toda está hecho para hacerte olvidar que estás en el palacio. Una serie de contraventanas, que a veces se abren sobre las ventanas del edificio y otras sobre armarios, desmaterializan la fachada. La nueva circulación creada en el interior del espacio conlleva a la desmaterialización virtual de los muros existentes. Y por fin, los muebles expositores, flexibles, contribuyen a romper la rigidez del espacio original.

Mahou es Madrid.
Mahou es dinámica.

En la última planta, nos encontramos ya con la “memoria” de Mahou. El espacio botellines propone un paseo por la Historia de Mahou a través de su distintas botellas que albergan pedazos de su pasado. Unos botellines, cuyos perfiles se han extruído para envolver de una ligera tela semitransparente estos pedazos de historia, jalonan la planta e invitan al visitante a perderse en los recuerdos de Mahou.

Mahou es pasado y futuro.
Mahou es historia.

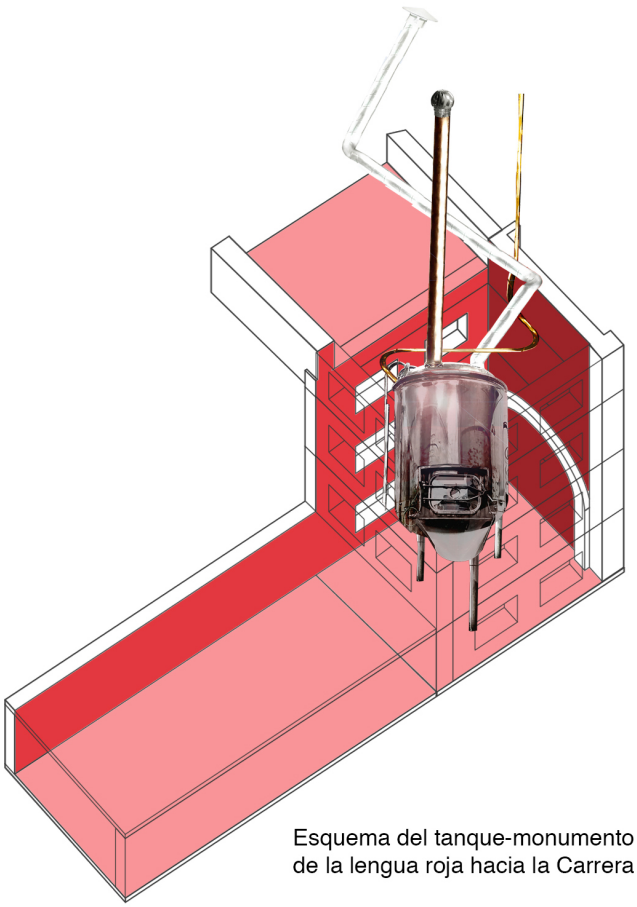
Apostamos pues por un espacio que expresa los valores de Mahou ; cada espacio es un homenaje a lo que representa Mahou : Madrid, sus habitantes, cultura, deporte, sociedad, pasión, espontaneidad, compartir, dinamismo, pasado y futuro.

ROJO

Sin lugar a duda, si Mahou fuese un color, sería el color rojo. Por esta razón decidimos vestir el Palacio con este color simbólico cargado de la personalidad de la cerveza y con un gran poder visual.

El rojo se convierte en el color unificador de proyecto, lo que le hace vibrar al unísono.

Desde la cuesta que baja de la plaza de la Cebada, poco a poco, se va dejando entrever el rojo de las paredes del bar, como la luz de un faro que invita un barco a entrar a su puerto.
Unos tubos industriales sobrevuelan la cubierta e intrigan los trasuntes. ¿ Qué será este extraño objeto que alberga el Palacio?
La curiosidad picada, damos la vuelta al edificio para llegar hasta el patio que despliega una alfombra roja hasta la calle e invita a adentrarse al mundo de la cerveza. Allí un tanque, tal la escultura de un dios griego o de un rey adorado, preside y recuerda a quién (a qué) se debe este valioso elixir.



Esquema del tanque-monumento en el patio y
de la lengua roja hacia la Carrera de San Francisco

INTERVENCIÓN RESPECTO AL EDIFICIO EXISTENTE

Intervenir en un edificio tal que el Palacio del Duque del Infantado supone un reto. ¿Cómo dar repuestas a los deseos de Mahou expresados en el Briefing sin destruir físicamente y sobre todo espiritualmente el Palacio?

El Palacio tiene ya una larga historia y su arquitectura está impregnada de este rico pasado que cualquier intervención se debe de respetar.
Abrimos un diálogo entre Mahou y el Palacio. Intentamos aprovechar todas sus cualidades y convertir sus límites aparentes en puntos a nuestro favor. El Palacio se convierte en la casa que cobija el alma de la cerveza Mahou.

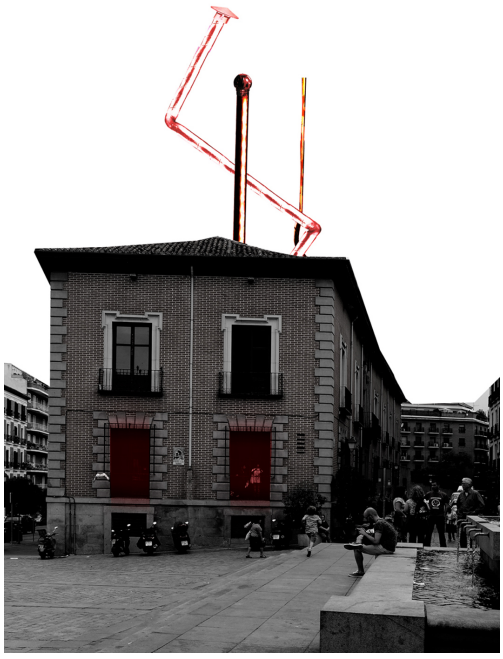
Los interiores del Palacio, reflejos de otra época, recuerdan al visitante que Mahou es una cerveza con historia. En vez de tapar estos muros, los ponemos en valor, a veces con una ligera pintura roja, color de la marca, u otras, jugando con sus huecos creando así juegos ópticos y variando los ambientes.

La arquitectura muy compartimentada del palacio permite crear varias estancias temáticas. El visitante no se adentra en un único espacio versátil y sin carácter si no que se adentra en los distintos mundos de Mahou, reforzándose así la experiencia.

Dignificamos el patio convirtiéndolo en un espacio central del edificio. Un tanque monumental, tal una escultura dedicada a un dios cervecero, allí preside en su caja roja.

Jugamos con los elementos del Palacio, dialogamos con su arquitectura, la magnificamos y la utilizamos para dar más fuerza y sentido a nuestra propuesta.

Creemos también que al respetar el edificio existente y al utilizar sus cualidades para potenciar nuestra propuesta, proponiendo el diálogo y la reinterpretación de lo existente en vez de ignorarlo o destruirlo, reforzamos el vínculo de Mahou con Madrid e imbricados el Espacio Mahou de manera estable en el tejido del barrio y de su historia. No tratamos de ocultar o borrar unos pedazos de la historia del barrio sino que la continuamos y la enriquecimos.



FLEXIBILIDAD

La flexibilidad no pertenece únicamente a la planta libre.
Entendemos la flexibilidad como un valor que se le puede dar o no a un espacio, cualquiera que sea, si lo requiere.

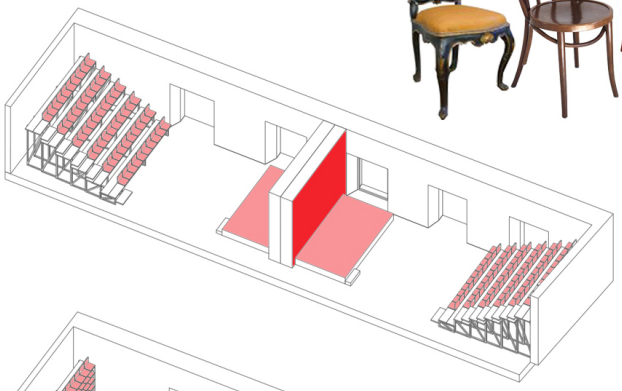
El espacio futbolín con sus piezas abatibles repartidas homogéneamente por la sala permite una gran diversidad de soluciones espaciales. Están dotadas en una de sus caras con una pantalla interactiva (pantalla táctil) y por el otro por una superficie de trabajo (tablero, pizarra …) permitiendo al usuario, girando la pieza, de elegir su posición según requiera la situación. Abatiendo todas las piezas, se logrará un gran espacio taller. Dejándolas levantadas, la sala se convierte en una expositiva interactiva. Abatiendo sólo unas piezas, podremos jugar con mesas o zonas de apoyo horizontales y unas paneles digitales , o no, para crear una experiencia totalmente distinta.



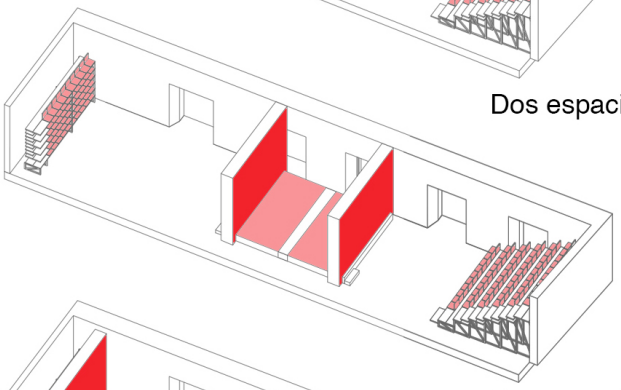
Los teatros de la Corrala se componen básicamente de dos elementos : las gradas y el mueble-muro central. En los extremos de la crujía se construyen doss gradas plegables, con sillas recicladas de dispar procedencia, asemejándose a la colonización que realizaban los vecinos en los patios de corrales durante las funciones estivales.

Pueden guardarse o no, dando lugar o a una espacio tipo teatro o a un espacio más común, para reuniones institucionales, por ejemplo. En el centro se sitúa un escenario con un doble fondo corredero. El mueble-muro central situado en el escenario permite ampliar o reducir el mismo escenario o incluso la sala, logrando así un espacio único de mayor tamaño.
Estos elementos generan un espacio flexible, capaz de transformarse, adaptándose a las exigencias de los eventos organizados o a los actos institucionales.

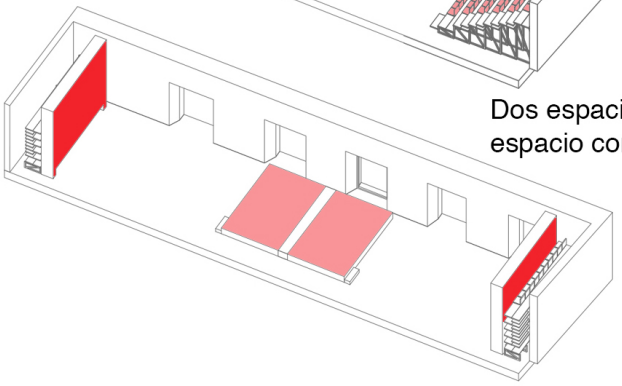




Dos espacios con graderío

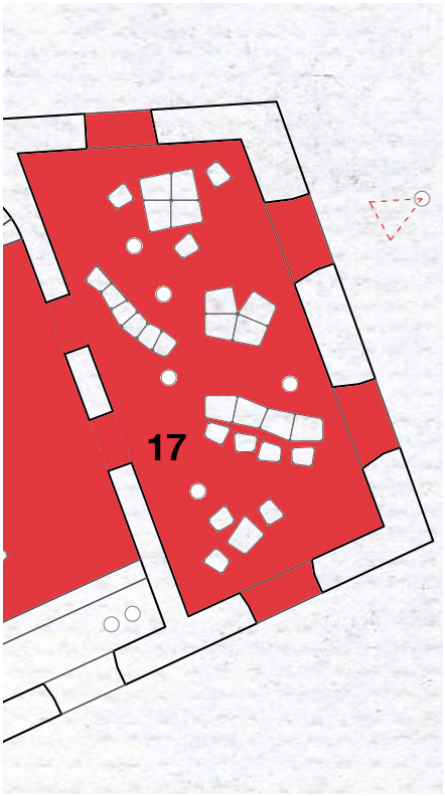


Dos espacios libres y un
espacio con graderío

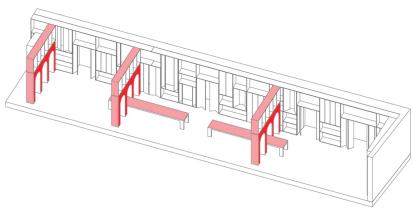


Gran espacio libre

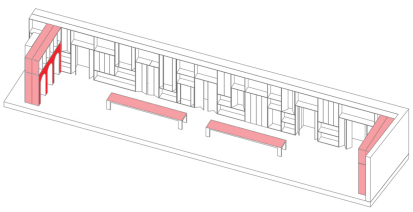
El bar, con su mobiliario modular permite conseguir, combinando sus piezas en una variedad infinita de posibilidades, una gran amplitud de espacios según las necesidades de los eventos que allí tendrán lugar.



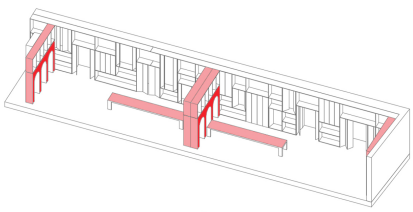
La sala Plaza de la primera planta juega con unos muebles como el mueble de los teatros de la Corrala para crear unas estancias de distintos tamaños adaptándose así a las exposiciones que allí tendrán lugar.



Galería separada en tres espacios



Galería integrada en un único espacio



Galería separada en dos espacios

Y por fin, en la última planta, la más libre de estructuras de todas, quisimos aprovechar esta amplitud espacial para crear un paseo libre orquestado por por una serie de paneles de tela que invitan al visitante a perderse por la historia de Mahou. Estas piezas se pueden desplegar más o menos para dar lugar a todos los paseos imaginables e incluso recogerse del todo dejando así el espacio totalmente diáfano.



Los espacios del Espacio Mahou aunque todos caracterizados por unos ambientes particulares, son flexibles, cada uno en si mismos, permitiendo una gran multidisciplinaridad espacial. La esencia de las estancias sigue mientras el contenido va cambiando. Se consigue así un espacio dinámico y con personalidad.
No creamos un “pack de cerveza”, como mencionado en el Briefing, sino que damos un carácter especial a cada espacio, lo que permite crear una experiencia inversiva en el mundo de la cerveza y vincular de manera más potente el visitante al espacio y al recuerdo que tendrá de él.
No sólo lo expuesto y lo catado le ha hablado de Mahou sino también el espacio.

CONCLUSION

El Espacio Mahou con su microcervecería, su patio “corazón latente”, su bar “del barrio”, su futbolín, su teatro de corrala, su espacio Plaza y su espacio botellín, es un espacio emocional que habla con los recuerdos de los madrileños y los comparte a los visitantes de fuera mediante una experiencia inmersiva dinámica.

El visitante no es sólo espectador sino también actor. Al apelar a sus sentimientos, con un color fuerte, con espacios experienciales y flexibles, cada uno acaba creando su experiencia del espacio Mahou y tendrá un recuerdo mucho más durable de su paso.

Esta experiencia vendrá apoyada por la última tecnología expositiva para incrementar el grado de participación del público, dándole la posibilidad de interactuar, crear, participar y hacer aún más suya la visita.

Los espacios no son anecdóticos sino simbólicos de unos valores de Mahou. Aunque pase el tiempo, seguirán vigentes. Su configuración no es estática ni atada a unas actividades rígidas.
Se ha trabajado la flexibilidad de cada estancia para permitir su multidisciplinaridad y su constante reciclado espacial.
Los espacios son dinámicos y cambiantes pero caracterizados y emocionales.

PRESUPUESTO ESTIMATIVO (P.EM.)

850 m2 X 4 Plantas = 3400 m2
1100 €/m2 (700 €/m2 rehabilitación + 400 €/m2 mobiliario)
→ 3.740.000 euros

